

## DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 106.  
Teléfono núm. 55119.

## ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.  
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

# Criterio

Revista semanal de orientación política y literaria



## SUSCRIPCIONES

## ESPAÑA:

Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.

## PORTUGAL Y AMERICA:

Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.

## OTROS PAISES:

Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

## DE LOS VERGELES PARLAMENTARIOS

## Flores de oratoria constituyente

por FABIO

## La racionalización

La "teoría de los héroes", de Carlyle, según la cual los héroes hacen la Historia, se ve en las Cortes Constituyentes sustituida por la "teoría de los jabalíes", autores ahora de la Historia venidera, que a su modo forjan en su fragua parlamentaria, y de la Historia de lo pasado, que a su modo inventan.

Mientras el lector se entretiene con este pensamiento, que no es de cerca-ado ajeno, como tantos otros, iremos entrando más adentro en la espesura de los vergeles parlamentarios, y observando que la flor que más abunda en ellos, el lugar común más común de los oradores de jabalismo menos salvaje,

júndose atrás en esto a todos los pueblos cultos.

Así es; esta Carta constitucional, copia de otras Cartas constitucionales extranjeras; sólo difiere de sus originales en alguno que otro avance de racionalización que, por demasiado brutal, no se atrevieron a poner en sus Constituciones repúblicas más cultas.

Pero, ¿en qué consiste esta racionalización?... En la suma de los sumandos siguientes: Primero, negación de Dios, en un ateísmo que ya pueden envidiar las Constituciones de Méjico y de Rusia. Segundo, la negación de la familia y de la propiedad, cuya ruina

go ahí donde escriben esos señores, como suma de los sumandos de las negaciones de todas esas cualidades en el hombre, RACIONALIZACION, léase BESTIALIZACION...

Con ello queda el hombre a la altura de la bestia... Quien suponga que exageramos no conoce lo que quiere decir la segunda palabra del triforme lema revolucionario: igualdad.

Ha dado en restringirse la significación de esta palabra, tal como suena en el lema revolucionario (qué es el de la masonería): libertad, igualdad y fraternidad, tan candorosamente como las otras palabras del mismo lema. Igualdad de derechos entre el hombre y la mujer; a lo sumo, entre las clases políticas, sociales y religiosas, abolida toda noción jerárquica... ¿Nada más?

No es esa la plenitud de la igualdad revolucionaria. La igualdad revolucionaria empieza ahí y acaba en la igualdad zoológica, botánica y mineralógica. Todos iguales, todos dioses, adosquines, alcornoques, asnos y hombres. Lo que a la Revolución le importa más, y en lo que hace más hincapié, es en la igualdad del hombre y de la bestia. Por eso van todos los revolucionarios como fué Carlos Marx, a la izquierda hegeliana, a buscar en su panteísmo materialista el "dogma" revolucionario que pone en el Estado la suprema evolución de la divinidad, sobre la base de la igualdad del hombre y la bestia, expresada por ellos en esta definición del hombre, que todos aceptan: "el hombre es un bruto desarrollado."

Quedamos, pues, en que no es exagerada la sustitución de la racionalización constitucionalista por el término más claro de bestialización, tan a tono con la igualdad.

Extrañan algunos la admisión en el Parlamento español de diputados o diputadas no españoles, cosa efectivamente sólo vista en España. Los que extrañan esto no se han familiarizado todavía con la racionalización, ni se dan cuenta de sus avances en España sobre los pueblos más cultos. Tampoco han ahondado mucho en el concepto de la igualdad.

A nosotros no nos tomaría de sorpresa la presentación y proclamación de diputado en la Cámara española en favor de un gorila, con tal que no se llevara mal con los jabalíes.

Aromas de esta flor de la racionalización ofreció por onda de la Unión Radio al olfato de los radioyentes, desde un mitin feminista, comunista, socialista, republicano, celebrado en el estudio de aquella emisora, doña Clara, la diputada.

Entra en los planes de esta solterona paladina del divorcio formar un partido feminista (que siendo femenino será partida) con club, en una de las calles céntricas de Madrid, golpe en la nuca para el "Lyceum". E invitando por la Radio a las mujeres españolas, se apresuró a manifestarles que en su club sólo se hablaría de lo que une a las mujeres, no de lo que las desune...

¿Qué querrá decir esto en labios de la paladina del divorcio, cuyo odio a la Iglesia es capaz de unirle hasta con la Kent, su compañera en diputación, sobreponiéndose a rivalidades y rencores parlamentarios?



Un COCO... por dentro.

LOS FANTASMAS DE LA REGRESION, por CE.

## EVOCACIONES

por M. de Palacios Olmedo

## Medieval.

¡Oh, erquido guerrero de piedra a quien nadie ni nada le arredra!

Mudo, inmóvil, contemplas sin ver el misterio del ser y el no ser.

Yo quisiera tener tu energía indomable y estática y fría.

Yo quisiera mirar la existencia como tú, sin pasión ni impaciencia.

Y cumplir mi deber impasible en el mundo visible e invisible.

manejando implacable esa espada en que tienes tu diestra apoyada.

Y una vez la victoria obtenida contra el mal y el dolor de la vida,

libre el alma de todo temor descansar en la paz del Señor.

## Teresiana.

Vivir quiero solo en mí, y a tan alta vida aspiro que sólo a lo eterno miro.

Vivir quiero solo en mí, es decir, en mí y en Dios, convirtiéndome en uno dos con místico frenesí.

Y a tan alta vida aspiro, Vida esencial transcendente, que, de seguro, la gente se imaginará deliro.

Que sólo a lo eterno miro. ¿Cómo otro objeto mirar, si todo, sé, ha de pasar en doliente y fugaz giro?

Vivir quiero solo en mí, y a tan alta vida aspiro que sólo a lo eterno miro.

## Japonesa.

El japonés heroico, todo músculo y nervio, lanza flecha certera donde está su deseo.

El oso ruso gruñe y amenaza de lejos, pero tarda en moverse; sufre el morbo soviético.

Se revuelven los chinos como inmenso hormiguero; mientras fruncen los yankis el soberbio entrecejo.

Sociedad de Naciones, corro amable de viejos, ¿podréis con las palabras detener a los hechos?

Achaque lamentable de todo parlamento. Mientras corre la vida la pierden discutiendo.

La flecha japonesa corta sutil el viento hacia un blanco previsto por un hombre de acero.

es el último grito de la última moda en materia de Constituciones: "Racionalización"...

Lo dieron los forjadores de los moldes en que esas Constituciones modernas han de vaciarse: Racionalización del Estado; racionalización del derecho... Por lo visto el derecho, hasta el advenimiento de estas Constituciones, vivió sumido en la irracionalidad de las bestias. Fué menester inventar este derecho nuevo (que ya entre paganos se hizo viejo) para hacer racionales los Estados y las sociedades, transformándolos de bestiales en humanos.

No se nos pase por alto esta flor que todos llevan entre los labios o en el ojal: racionalización.

La mayoría se jacta de haber encumbrado a su apogeo esta racionalización en el proyecto constitucional, de-

se empieza desde ahora, y se da la traza constitucional de su total exterminio para acabarlo a su tiempo. Tercero, negación de las tradiciones. Cuarto, negación de la patria... Aquí culmina la racionalización constitucionalista moderna, porque, efectivamente, en ninguna otra Constitución se racionalizó tanto.

Observe ahora el lector que en cada uno de esos sumandos se niega una de las cualidades que distinguen y levantan al hombre sobre las bestias. Observe que en la suma de esas negaciones se niegan todas esas cualidades o propiedades distintivas del ser humano.

La bestia no es capaz de religión, ni de familia, propiamente dicha, ni de propiedad, ni de tradiciones, ni de patria... Sólo el hombre por su razón, es capaz de patria, de tradiciones, de familia, de propiedad, de religión... Lue-

Por cierto que al acabar de hablar la diputada, habló un señor y dijo que la había oído "entontecido". Créa el señor que ya estaría entontecido de antes; porque el discurso no era para entontecer a nadie en ningún sentido. Unos cuantos párrafos procedentes de varios discursos ya bien sobados y resobados de la parlanta, metidos en la "improvisación" con tal desorden, que el concepto de que la diputada entendía poco de costuras literarias, aunque de las otras entiende menos.

Habló después otra "oradora" o lectora y dió un grito, en que más que el divino furor de la oratoria, que dijo el clásico, vibraba un dejo de rabietta femenina, malogrado el empeño de imitar el masculino vozarrón de la Clara: "Viva la Patria Universal".

Con ello se aclaró gran parte de lo turbio del discurso "improvisado" de la Clara.

De esto se va a hablar a las mujeres que acuden al partido de la divorci-fila. No de la patria española, que esto las desuniría, sino de la patria universal, que es lo que ha de unirles.

Aromas de la flor de la racionalización, por el lado de la "fraternidad" del lema...

Ese grito de patria universal es de todos los internacionalistas andantes enemigos de la patria.

Lo da el socialismo de las dos primeras "internacionales". Lo da el comunismo de la tercera internacional. Lo dieron aquí los republicanos, antes del catorce de abril, cuando para excusar la inverecundia del judío, húngaro, francés y masón, Víctor Bach, que desde el Ateneo se metía en la política de una nación para él extraña, y excitaba a la revolución, saludándolo por la pluma de Zulueta, el maestro de Escuela, y otros que tales como "ciudadano del mundo"...

Ese es el grito de la masonería... ¿Quién lo enseñó? ¿Quién pudo poner cátedra de antipatriotismo y hacer prosélitos en la escuela del odio a la pa-

tria?... Ese pueblo que hace prosélitos en la escuela del odio satánico a Jesucristo. Ese pueblo que, para vengar su afrenta de no tener patria, quiere el exterminio de todas las patrias. Ese pueblo que, harto de esperar a un Mesías personal, no creyendo en Cristo, se cree a sí mismo Mesías y quiere dominar al mundo, como él entiende que había de dominarlo el Mesías de sus profetas. El pueblo judío...

Al exterminio de todo lo existente va este pueblo por las trochas de las revoluciones contra todos los fundamentos del orden social. De hecho está acabando con todas las monarquías para sustituirlas por repúblicas, cuyas constituciones se vacían en un molde

común de racionalización, paso seguro a su república universal. De hecho él maneja todos los internacionalismos socialistas, comunistas, masónicos, republicanos, liberales, políticos y sociales. Sujetándolos todos a ese internacionalismo financiero, verdadero amo del mundo, cuyo cetro se disputan los dos grandes rivales del judaísmo: Rostchild y Bleishroeder-Mendelssohn...

¿Quién extrañará ya diputadas no españolas en una Cámara española, en nombre de la patria universal?...

He ahí la racionalización: una flor judía que tiene por raíces la igualdad materialista y la fraternidad antipatriótica, y que crece y prospera en el estiércol de la libertad liberal.

## MEMORANDA

por Luis Hernando de LARRAMENDI

Pasaríamos difícilmente en el silencio uno de los hechos más significativos del momento. Nuestro programa, nuestra técnica... por qué no decirlo exactamente, nuestra inteligente honradez, es justamente lo contrario de lo que se acostumbra y ha traído a la ruina a España. Nada tan liberal como canonizar héroes del instante, muñecos vacíos; como no sea ocultar y conspirar con el silencio contra todos los genuinos y ciertos talentos, virtudes y excelencias.

Nosotros, al revés. La política de canonización sólo puede inspirarnos lástima y desprecio. Pero nos humillaría íntimamente la vileza miserable de roer o distraernos de los verdaderos merecimientos.

Así, en cuantas ocasiones se nos disciernen, proclamaremos que no hay en España periodista más admirable que Fabio, aunque conspiran contra él todos los silencios imbéciles o bellacos, fautos de la más elemental justicia y de la menor idea de caridad.

Y nos reiremos de mamarrachos que pasan por personas y no son más que boca y cabezas de ganso.

Así también, mientras nos deja sin cuidado tanto falso relumbrón, y ni leemos los anuncios constantes que tienen aquí en la Prensa, seguros de que todo cuanto a ellos se refiere carece de importancia, y sus nombres no merecen la pena de recordarse y menos de imprimirse, consideramos como uno de los más trascendentes signos de la actualidad, el confinamiento de insignes varones.

Entre ellos, desollante por los dones maravillosos con que el cielo le ha favorecido y por el noble cultivo que de los mismos ha hecho, está nuestro eminente colaborador don Esteban de Bilbao y Eguta, gloria de la raza euzkalduna, figura extraordinaria del Foro, ejemplo de caballero intachable y el primero y más excelsito orador de lengua castellana en media centuria.

De este ilustre varón bondadoso—pues en él se realiza la calificación clásica de orador—, por su elegancia suprema, la vastedad imponente de su cultura y el corazón de niño, cuando perora, diríase que destila en el crisol de la síntesis soberana una palabra en la que todo es fuego, es luz, manantial inconfundible e insustituible para la sed de ideal de los espíritus.

No tiene par; es la verdadera eminencia. Y a tan excelsito patriota y caballero se le ha conducido como un malhechor desde Bilbao, tenido sin descanso ni comodidad incomunicado varios días y confinado, sin proceso, a un destierro galaico.

Es la única función igualitaria que ejercitan las democracias: abatir, o arrancar, o desconocer todo lo que es sobresaliente. Rasar lo mismo a la honrosa figura excepcional de la Patria que al detritus social más pestilente.

Y un sentimiento clásico de la democracia es verio con indiferencia o con gusto.

Por nuestra parte, consignamos el hecho como un signo de transcendencia reveladora.

A los seis años de haberse introducido la imprenta en España se dictó por los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, en Toledo, el año 1480, la primera ley sobre la materia. En ella se dispuso que no se pagaran derechos de ninguna clase por la introducción de libros extranjeros en estos Reinos, considerando cuanto era provechoso y honroso que se trajeran libros con que se hiciesen ilustradas las gentes.

A los seis meses de revolución libertadora se han dado ya innumerables decretos suspendiendo y persiguiendo la expresión de ideas, y se ha dictado con caracteres de urgencia una ley declarando el arbitrio ministerial para impedir y sancionar la profesión de monarquismo; entendiéndose, o dejando de hecho, que las gentes se ilustren con la Prensa y los folletos que llenan los panderetes de los puestos de periódicos.



# Anfibologías políticas

por Víctor PRADERA

## Soberanía de las Cortes.

No podía menos de surgir esta anfibología. Las Cortes Constituyentes sienten demasiado cerca de sí la confusión en ellas de todas las funciones para que no saltase al hemisclero la peregrina idea de llevar a los escaños—en un régimen de sufragio universal—al Presidente del Tribunal Supremo con el fin de que la Cámara le sujetase en todo momento a residencia por la actuación del Cuerpo de Jueces y Magistrados. Las Cortes sobre la organización judicial. El órgano legislativo sometiendo a su poderío al que está llamado a administrar justicia. La significación de la idea no ofrece duda.

Ni tampoco, como se verá, su absurdidad. Y para que en el cuadro no falte detalle, figura ese de la presencia en las Cortes del Presidente del Tribunal Supremo. ¿Con qué derecho iba a ocupar un asiento en ellas? ¿Con el que le daba su cargo? ¿Con el de su representación? Su cargo nada tiene que ver con la función de legislar, que es la propia de las Cortes. Su representación no engendra derecho para ostentarlo en unas forjadas por el sufragio universal. Este no crea representaciones orgánicas, sino inorgánicas; no de cuerpos o instituciones, sino de multitudes. No caben promiscuaciones, y si cupieran, habría antes de adoptarse el principio de sufragio corporativo y extendiendo a todo lo que con sentido orgánico vive en la Nación. ¿Por qué una excepción en un sistema político que blasona de igualdad?

Ello, sin embargo, es lo de menos. Lo que condena en su totalidad la idea, es su error de fondo. Consiste substancialmente en suponer que las Cortes gozan de potestad suficiente y legítima para someter a ella a los demás órganos de la sociedad política. O en otras palabras: se parte del supuesto de que las Cortes son "el órgano de la soberanía" y aun "la encarnación de la soberanía nacional".

Es curiosa esa megalomanía de los que, diciéndose demócratas y afirmando que ponen sobre sus cabezas la soberanía nacional, substituyen a la Nación y se resisten de sus atributos. Porque no otra cosa hacen cuando pretenden—dentro de una Cámara legislativa—sujetar a su potestad a los demás órganos nacionales. Anfibología que ha traído aparejados

grandes males y que por las trazas tiene la vida muy dura.

Hay que formular, con carácter de pre-  
via, una paradójica advertencia. Quienes más celosos se mostraron en algún tiempo de lo que llamaron la separación de poderes; quienes con más tesón la defendieron fueron los antepasados en ideología de los que hoy proceden en la práctica como si no hubiesen hecho otra cosa que defender su confusión. De Montesquieu, su maestro, arranca la deformación doctrinal, que no teniendo a mano cosa mejor, por no haber remontado el curso de la Historia política, opusieron aquéllos el absolutismo, que hizo en el individuo lo que ahora se hace en la colectividad; es decir, confundir las funciones diversas del Estado. Evidentemente, nada hay que torne en lícito para la última lo que doctrinalmente es ilícito con relación a la persona individual.

Pero las cosas son así y no de otra manera. Montesquieu dijo: "cuando la potestad legislativa está reunida a la ejecutiva en una misma persona o cuerpo, entonces no hay libertad"; y a pesar de constar claramente en la frase que la libertad se ausenta de un pueblo cuando la confusión de funciones se produce por la coexistencia de ellas, lo mismo en una persona individual que colectiva, es lo cierto que a nombre de la libertad se pide que la confusión se realice en una de esta última naturaleza. Y rectificando la frase de Montesquieu en lo que tenía de errónea, y ampliándola en lo que tenía de incompleta, hay que afirmar que ni en una persona individual ni en una persona colectiva pueden confundirse las funciones legislativa, ejecutiva y judicial de la Nación. Restablezcamos, ante todo, para penetrarnos del sentido exacto de la frase, el de sus términos.

En una Nación no hay—como pretendieron Montesquieu y sus discípulos—tres poderes, sino uno, el nacional. Si existiesen varios, en efecto, habrían de ser independientes entre sí, pues, de lo contrario, no habría en definitiva más que un poder, soberano, aquel al cual todos estuviesen sometidos, o el que resultase de la síntesis de los que, no siendo independientes, eran diferentes. Y de existir en la Nación varios poderes independientes, como su nota característica es la soberanía, todos ellos serían soberanos; y, en consecuencia, en una Nación habría tantas naciones como poderes independientes se contasen. Pero ese poder único, el nacional y soberano, puede y debe tener diversas funciones; y a éstas, y no al poder, debe aplicarse la doctrina de Montesquieu, que no era propiamente suya sino en lo que tenía de mutilación e imprecisión de la que la filosofía católica—siglos hacía—había derivado por la aplicación al orden político del principio de la división del trabajo.

Y así, la atribución de la nota de independencia al órgano, por la función que desempeña—incongruente con relación al supuesto poder—, aparece obvia cuando de aquella se trata. La independencia de un órgano nacional y de su función propia, es independencia en su órbita, en la tra-



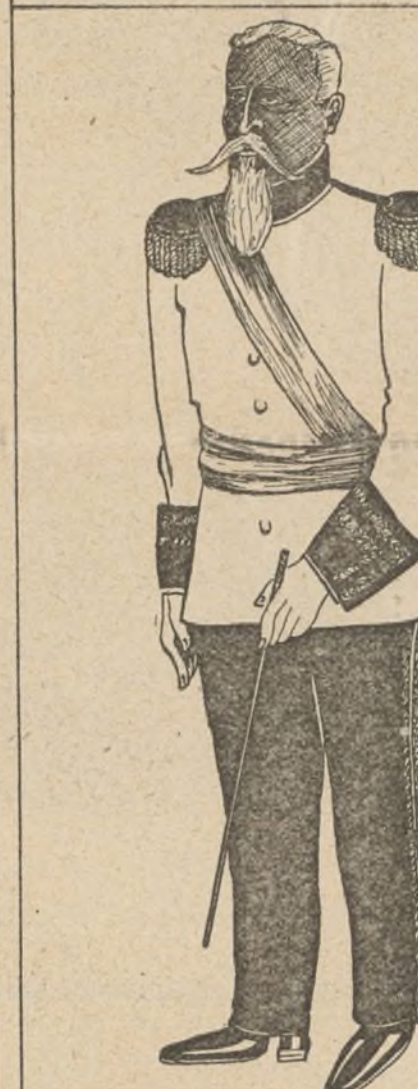
El vencedor en Bailén, general Castaños.



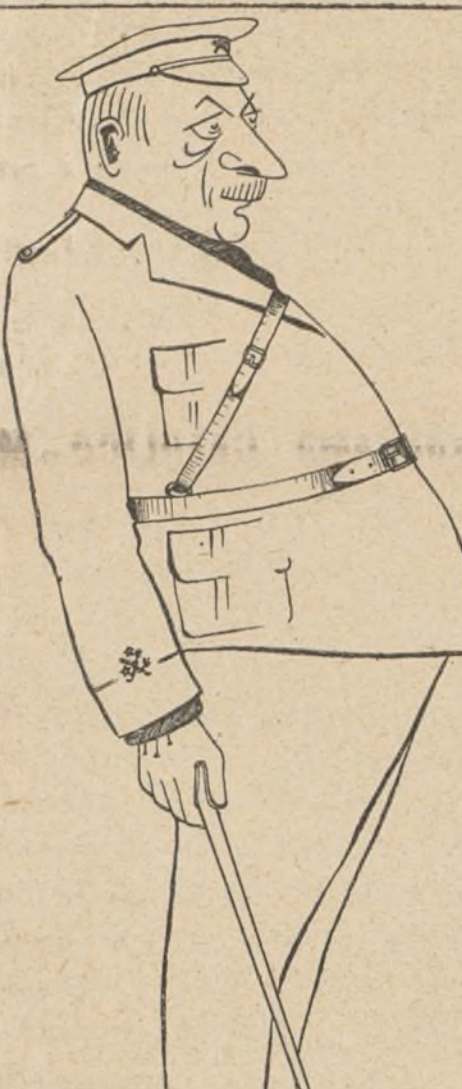
El general D. Juan Prim, bravo en la guerra de África.



El regente y duque de la Victoria, general D. Baldomero Espartero.



El restaurador de los Borbones, general Martínez Campos.



El jefe de la dictadura, general Primo de Rivera.



El general más significado en la República... el paro general.

ALGUNOS GENERALES DE LA EDAD CONTEMPORANEA, por Mateo de Celis.

zada por la ley de acuerdo con la naturaleza de la función y del órgano, y consiste en rechazar en sus actos la ingerencia de los otros nacionales que desempeñan funciones distintas; pero actuando órganos y funciones en relación entre sí y bajo el impulso del poder soberano nacional, que es el que traza los límites de las órbitas y reprime las transgresiones que puedan producirse.

En resumen, pues, los órganos legislativo, ejecutivo y judicial son independientes entre sí en el desempeño de sus respectivas funciones, dentro de las órbitas marcadas por el poder nacional.

Ya de esa conclusión se derivaría lógicamente que el órgano legislativo no podría, en buenos principios de Derecho, fiscalizar al judicial, de no encarnar en sí la soberanía nacional. Y evidentemente no la encarna. La soberanía es atributo del ser soberano y el ser soberano es la Nación,

de que el órgano legislativo, como su propio nombre lo indica, no es más que una parte. Al pretender, pues, el órgano legislativo fiscalizar soberanamente a los demás nacionales, comete una usurpación, primero; un acto de tiranía, después. Y aquellos que lo propugnan tienen a la soberanía nacional el mismo respeto—quizás menor—que los aduladores a sus reyes cuando les empujaban al absolutismo. Y el propio sentido común corrobora lo que el sentido jurídico inspira. ¿Con qué derecho el órgano legislativo habría de fiscalizar soberanamente al ejecutivo o al judicial, y no cada uno de éstos al legislativo? ¿Dónde se hallan los títulos del privilegio por el cual el órgano legislativo pudiera entrometerse en las funciones judiciales o ejecutivas, y no los órganos propios de éstas en las legislativas?

Pero que el órgano legislativo no puede en derecho fiscalizar soberanamente

ni al ejecutivo ni al judicial no autoriza a caer en el extremo opuesto de la falta total de relación de los órganos nacionales entre sí. Las Cortes gloriosas de Castilla, de Aragón, de Cataluña y de Navarra—maestras del mundo entero en Derecho político—fiscalizaban incesantemente los actos del monarca; pues no eran otra cosa que expresión de sus facultades fiscalizadoras, por los reyes más poderosos acatadas, los cuadernos de agravios que presentaban al abrirse sus sesiones. Y es que hay un verdadero abismo entre la fiscalización por cada uno de los órganos nacionales de actos de los demás que constituyen materia propia de sus órbitas y de aquellos otros que se salen de ellas invadiendo la ajena.

No cabe que un órgano del Estado fiscalice a otro en la materia propia del último. Pero tan notorio como esto es que un órgano del Estado puede fiscalizar a todos los demás en lo que sea materia propia del primero. Si la del órgano legislativo es la ley, por el principio sentado el órgano legislativo podrá fiscalizar al ejecutivo y al judicial en lo que al mantenimiento de las leyes afectare; y el judicial a los otros dos en lo que concerniese a la eficacia de las sentencias dictadas; y el ejecutivo, al legislativo y al judicial en el cumplimiento de sus medidas de gobierno. Pero las respectivas facultades de fiscalización, en los campos señalados mueren.

No queda ya sino sacar la conclusión. El Presidente del Tribunal Supremo, con puesto obligado en Cámaras legislativas inspiradas en el principio corporativo, como representante de un cuerpo del Estado, nada tiene que hacer en un Parlamento elegido por sufragio universal. Su cargo no le autoriza a legislar; su representación no la ha obtenido en las zahurdas electorales. Y nada le obliga a responder ante aquél de los actos propios de la función cuya representación ostenta, porque el órgano legislativo es uno de tantos nacionales, y la pretensión de encarnar la soberanía nacional, una notoria usurpación. A pesar de todo ello oiremos decir a cualquier diputado de tres al cuarto, hinchándose como un pavo: "El Parlamento, en su soberanía..."

## Horizontes internacionales

por M. de P.

El barón Tanaka es el Bismark de Oriente. Su programa de 1927 sobre la Manchuria y la acción del Japón en China, base del actual conflicto, tiene tal precisión de líneas y una serie de previsiones que admiran. Estos hombres que saben lo que quieren y conocen los medios de lograrlo son los verdaderos hombres de Estado. Al lado suyo la mayoría de nuestros políticos parecen secretarios de ayuntamiento rural o gobernadores de modesta categoría.

La Manchuria es un germen de disturbios y luchas. El Japón, según Tanaka, necesita para su seguridad poner allí orden a hierro y ruego. Pero hay que contar con la enemiga de los Estados Unidos.

Tanaka no se amilana por ello y juzga posible vencer a la poderosa república americana, como hizo con Rusia hace veinticinco años. Después había de como la Mongolia y la Manchuria son la delicia de Oriente y de la necesidad de vivir, si llega el momento, su neutralidad, para luchar nuevamente con Rusia. Hay que leer con detenimiento la serie de miramientos consejos y orientaciones que da para preparar, como antecedente de la invasión militar, la industria y la política. Parece menuda tarea cuando se la vea en un político oriental. Pero es que los japoneses son, como los españoles verdaderos (no los desnaturalizados ni los naturalizados por un arrollo), una mezcla de misticismo y realismo.

Quieren constantemente excitar al odio de clases y preñan la guerra civil, se desahucen en invectivas contra el japonés, como ayer contra el alemán. Son pacifistas hipócritas; su pacifismo como su militarismo no son más que palabras encubiertas de una sed de dominación proletaria y de una codicia inhumana. ¡Alerta, dueños de todas las naciones! No os dejéis embaucar por esa palabrería socialista. La vida es lucha continua del bien contra el mal. Y si es cierto que debemos poner la mejilla como rasgo de humildad personal, a fuer de defensores de ideas que están por encima de nosotros hemos de hacernos siempre dispuestos a repeler toda agresión. Las grandes virtudes militares son absolutamente precisas en todo país que no quiera perecer en la abyección. El porvenir de esos pacifistas laicos es el de Rusia, donde la ruina brutal sin ideales es base de todo. Los ejércitos son reemplazados por las guardias rojas o por milicianos locales sin más ideal que robar y ganar más; esas multitudes municipales y espesas que llenan los parajes más pintorescos en los alrededores de las grandes ciudades con botellas rotas y papeles garabateados. No; no es posible desaparecer ni la lucha con nosotros ni con los demás, ni la asca y el guerrero son eternos.

Venidos al Japón dispuesto a realizar sus ideas, pese a quien pese, recordamos aquellas memorables palabras que Xunzi dirige al príncipe Aiyuna en el Bagavat-Gita, cuando este vacila y se conmueve ante la visión de la próxima batalla. ¡Sí, es cierto. La paz es un ideal, pero la lucha es un deber. Y si este se realiza con la anegación y el sacrificio militares el cumplimiento de ese deber es una de las más grandes virtudes del hombre. Esto, que se sabe hace muchísimos siglos, conviene repetirlo ahora constantemente para que no se olvide.

Inglaterra parece siente simpatías más o menos veladas por el Japón, su antiguo aliado. Al mismo tiempo Rusia está en riesgo de choque con una y otra. Los Estados Unidos expectantes. China anárquica. He aquí las piezas de ese tablero de ajedrez gigantesco del Oriente. Puede ocurrir muy bien que mientras la Sociedad de Naciones discute y trata de arreglar el asunto, el Japón logre sus fines. Y puede ocurrir también que se logre una fórmula (¡oh, manes de D. Niceto!) para ir tirando un poco y aplazar el problema.

Resolver éste a fondo pacíficamente lo juzgamos imposible.

¿Lee usted

Criterio

y le interesa?

Pues no se limite usted a leerlo; suscribase inmediatamente; Administración, Pi y Margall, 15, Madrid, teléfono 90545, y procure propagarlo.

Pero además diga a la dirección, Velázquez 106, Madrid, en breve carta, si desea que le contemos como adhérito a nuestra obra.

Comenzamos modestamente, pero acometeremos grandes empresas y necesitamos saber quiénes están dispuestos a cooperar con nosotros en ellas y quiénes, mujeres y varones, nos acompañan en la orientación que estimamos como la única salvadora.

Hemos recibido hasta el momento 9.040 adhesiones, que ordenaremos, después de un análisis reflexivo.

Damos gracias a cuantos nos envían su testimonio de cooperación, y dentro de muy corto plazo comenzaremos a desenvolver iniciativas al servicio de lo que es común deseo patriótico de todos.

## SECCION ADMINISTRATIVA

### AVISO

#### A los paqueteros de provincias

Para regularizar las cuentas de la Administración de CRITERIO se interesa a todos los que no hayan enviado su liquidación, lo hagan cuanto antes, remitiendo a estas Oficinas, Pi y Margall, 18, las cantidades que adeuden, por Giro postal.

También se advierte encarecidamente que en los envíos de los ejemplares sobrantes no se olviden de hacer constar el nombre del remitente y el de la población de origen.

# ASKAR ZUMAYA

## FABRICA

de motores marinos e industriales.

## GRUPOS MOTO-BOMBA

para regadíos, agotamientos y contra incendios.

## GRUPOS ELECTROGENOS, ETC.

Potencias de 3 a 120 H. P. y de 1 a 8 cilindros.

## FUNDICION

de hierro, metales y maleables.

## ASTILLEROS

Construcción de toda clase de embarcaciones de pesca servicio y recreo.

## PROVEEDORES

de la Armada y Sociedad Española de Salvamento de Naufragos.

## ESTUDIOS

proyectos y presupuestos gratis.

Clave A. B. C. 5ª edición  
TELEFONO NUM. 35

Telefonemas  
Telegramas  
Cables

ASKAR



## Picotazos

por M. de PALACIOS OLMEDO

Quien se sublevó contra la Monarquía fué un héroe o un mártir. El que lo hiciera contra la República es un mártir también..., pero sin apoteosis.

La libertad bien entendida es sólo para los revolucionarios. Constituye el bonito número de circo: Animales diversos en libertad.

Las democracias parlamentarias y las elecciones han igualado la oratoria del político con la del vendedor callejero de específicos. Los oyentes de ambos tienen la capacidad mayor de ilusión conocida.

Serán ciudadanos españoles cuantos lo desearan, sin más trámite que hacerse votar por las masas analfabetas.

Guerra a las dictaduras..., salvo la proletaria. Cuando se tiene la sartén por el mango, ¿quién la suelta?

Hay que sacar dinero a los ricos y no espantarlos demasiado. ¡Buen equilibrio..., con caída segura! Menos mal si hay red dispuesta.

El temor más grande de un revolucionario de tipo burgués es que lo crean poco radical e izquierdista.

Por eso les conviene tener a mano una caracterización para los momentos peligrosos. Pelo revuelto, gesto sarcástico, corbata medio deshecha...

Un demagogo jamás debe decir: De este agua no beberé, porque ¿quién sabe la que le deparará el destino?

Para el político educado en el mitín, la técnica es despreciable, porque cuesta trabajo adquirirla y establece jerarquías entre los ciudadanos.

Primo, en su agonía política, llamó en su ayuda al ejército. Largo Caballero quiere movilizar a los obreros. ¡Inquietante paralelismo!

Si el crédito económico no fuese tan sensible, ¿qué cómodas serían las revoluciones! Pero una vez perdido, ¡adiós retórica plebeya y... adiós Madrid!

La evolución humana histórica puede muy bien ser circular y no rectilínea, y por ello la caverna primitiva acabar en casa del pueblo. El grito más avanzado pudiera ser: ¡Vivan las caenas!

La misión del revolucionario es echar abajo todo el edificio burgués. Y cuando ya ni ellos mismos pueden vivir entre escombros, vienen otros burgueses comprensivos y rehacen lo derruido bajo las miradas rencorosas de los destructores. A esto se le llama política democrática.

El primer lema revolucionario es uno de la farmacopea: Agítase al usarlo. Pero el brebaje agitado no hay quien lo trague. ¡No olvidemos que el demagogo tiene el estómago más delicado que la piel.

El silencio es oro... A ello obedece, sin duda, la suspensión de mítines católicos. Es un regalo. Muchas gracias.

## Criterio

comenzará inmediatamente un ciclo de conferencias.

La primera se pronunciará en un teatro sobre el tema

## El amor, profunda raíz política

por el director de nuestra revista, don Luis Hernando de LARRAMENDI.

Obligados quehaceres y viajes del conferenciante han diferido hasta ahora la posibilidad de fijar fecha. En el número próximo se dirá fecha y local.

Continuarán después los Sres. PRADERA, PALACIOS, Conde de SANTIBÁÑEZ DEL RIO y otros.

Diríjase usted a la dirección de Criterio Velázquez, 106.

por escrito, si desea que se le reserven butacas, palcos o entradas.

## Cuartos verdaderos sanatorios

ESPLENDIDAS VISTAS SOBRE EL STADIUM Y LA SIERRA

Terraza, nueve habitaciones habitables y servicios

Excelente decoración y confort moderno.

GARAJE EN LA CASA

Rentan: 3.600 y 3.900 pesetas anuales, respectivamente

AVENIDA DEL STADIUM, 4 MADRID

Razón al teléfono 14052 y en CRITERIO

## CONCURSO

Por iniciativa, tan oportuna como patriótica, de un esclarecido aristócrata de limpio y glorioso abolengo tradicionalista, se abre un concurso para premiar con

## Quinientas pesetas

respectivamente, los dos mejores trabajos relativos a la exposición razonada de los principios y soluciones contenidos en el

## PROGRAMA CATOLICO-MONARQUICO ESPAÑOL

Los que deseen tomar parte en el mismo deberán atenerse estrictamente al espíritu, doctrinas y aspiraciones de la Tradición, que, principalmente, se recogen y sintetizan en los manifiestos, alocuciones, cartas y otros documentos públicos escritos o inspirados por los augustos Caudillos de la Comunión.

Los concursantes, por el mero hecho de serlo, quedarán sometidos a estas dos condiciones fundamentales: 1.ª El prócer legitimista aludido determinará por sí, con los asesoramientos que juzgue convenientes, los trabajos dignos del galardón que se ofrece; 2.ª El mismo se reserva la propiedad de los que resulten premiados, así como la facultad de publicarlos, ya en su totalidad, ya fragmentariamente, ya con adiciones, indicando siempre, como es obvio, el autor o los autores respectivos.

Los interesados pueden dirigirse al señor Presidente del Circulo Jaimista de Madrid, Bordadores, 5, pral. izqda., depositario de la cantidad expresada, el cual, en comunicación directa con el iniciador del concurso, les facilitará cuantos datos consideren indispensables para la redacción de sus trabajos y, además, recibirá éstos, que se escribirán en cuartillas por una sola cara, en el plazo de quince días.

En caso de presentarse dos o más trabajos de iguales méritos, se distribuirá entre ellos la referida cantidad; y si ninguno de los mismos mereciese el premio en absoluto, pero si en alguna de sus partes, se adjudicará en armonía con las respectivas calificaciones.

En la hipótesis de que se declarase desierto el concurso, se entregarán las mil pesetas depositadas a la Asociación Las Margaritas, de Madrid, para fines benéficos, dentro de su esfera de acción.

y mentiras. ¿Si serán mentiras todas las paparruchas de los médicos, que hasta los jurabes, en vez de dulces, saben a mentiras?

JUANITO.—¿Te ha plantado Enrique? ¡Vaya, cálmate!

MAGDA.—¿Ji, ji, ji... Enri... Enri... ¿Para qué me repites ese nombre odioso? Ji, ji, ji... ¿No ves qué cosa más cursi? Parece un chorro de ja... ja... ra... a... be... Ji, ji, ji... Y qué mal le sienta a un médico que no piensa más que en enfermedades, ji, ji, ji... y en su señora ti... ti... a...

JUANITO.—(Curiósimamente zumbón.) Consuélate, por poneros tan juntos Enrique, es posible que su tía coja todas las enfermedades.

MAGDA.—Sí, riete... Por eso no quiero hablar, no quiero hablar con nadie. Al entrar me ha dicho Romana que tenía una cosa muy importante para decirme, y me he querido escucharla. Los grandes dolores son... ji, ji, ji... sólo para el corazón que destruyen... Ji, ji, ji...

JUANITO.—Déjate de destruyos y de dolores, que verás cómo se curan; para algo le ha de servir a Enrique la sermoneo.

MAGDA.—(Con desprecio.) Ese médico tiene bastante con su tía.

JUANITO.—Pues ya ves si estás segura de que la señora se muere pronto. Serénate, cálmate y dime lo que te ha pasado... ¿Has entregado la carta a Renquejón?

MAGDA.—En cuanto salí de casa.

JUANITO.—¿Sin contratiempo?

MAGDA.—Sin contratiempo.

JUANITO.—De modo que Renquejón tiene ya la carta?

MAGDA.—Seguramente, porque así me lo han prometido... y he caído bien; ¡hasta un guardia me ha echado flores! Y, mira lo que son las cosas, con más arranque que Enrique. (Otra vez llora.) Ji, ji, ji...

JUANITO.—Ahí tienes, paradosos; quién había de sospechar poca dulzura en los jarabes y tanto alboroto en el orden público.

MAGDA.—No te extrañe, ji, ji, ji... Desde hace media hora yo no creo en nada y lo creo todo. (Como quien hace una gran reflexión.) Quién sabe si la felicidad y el amor no serán incompatibles con esos conatos de polinización que les han puesto a los pobres guardias.

JUANITO.—Veo que te distingues por los sentimientos de gratitud. Pues si a Renquejón le pasa lo mismo, estamos lucidos, después de lo que papá le ha dicho de él a un periodista que ha venido a entrevistarlo.

MAGDA.—(Animándose.) ¿Ha venido un periodista?

JUANITO.—Sí, a preguntarle si estaba nombrado ministro de Marina.

MAGDA.—(Más animada.) ¿De Marina? Luego se confirma...

JUANITO.—(Entregándose también al optimismo.) Sí; y si la carta que tú has llevado...

MAGDA.—¡Ay! Juanito, si fuera verdad... Papá ministro. (Transición.) Pero no; a mí no me importa; me alegraría por ti, por la pobre mamá, por esas gentes. (Dirigiéndose hacia el interior de su casa y aludiendo a los alrededores.) Para mí la vida ha perdido todo interés personal. Ji, ji, ji...

JUANITO.—¿Otra vez? ¡Bah, bah! No llores ni digas tonterías. Verás si papá es ministro cómo recobras todos los intereses perdidos. Pero ¿qué ha hecho ese gazañapo de Enrique? Apenas si le conozco de vista y me tiene cargado ese monigote. Me revientan los sabios jóvenes, que nunca son jóvenes, y sólo son sabios por el método de las norias.

MAGDA.—Eso no, Juanito, que Enrique tiene mucho talento.

JUANITO.—Nadie lo diría viendo llorar; al contrario, parece que, bien medidos, tiene bastante más talento su señora tía.

MAGDA.—En eso tienes razón, ¡lo que me han hecho!... y en una carta, así, sin venir a cuento... Y dejándosela al portero, ¡ese animalote!

JUANITO.—(Indignado y vengativo.) Quién sabe si será la voz de la sangre, porque, según pintas a la tía, Enrique podría resultar también sobrio del portero.

MAGDA.—El muy grosero ha tomado ocasión de darme la carta para decirme que le advierta a papá que tiene encargo del casero de no devolver este mes los tres recibos.

JUANITO.—Como todos los días.

## VITRINA

por Tristán de MARTIARTU

## UNA BOMBA EN EL ASCENSOR

Gran fiesta en la embajada de... A cierta hora, la concurrencia de aquella amable casa es extraordinaria. Está también una señora bella y ascendida de pronto a las mayores alturas que ahora se estilan.

Desde luego, el ascenso es demasiado rápido, aun con hábito de vivir en las proximidades de la atmósfera libre y aun con lo que acostumbra a los cambios de fortuna repetir el nombre en los certificados de últimas voluntades.

En lugar de preferencia, asistida de atenciones y amabilidades, incluso admirada con sinceridad por su belleza y sus cualidades, la personaje del ascenso, se halla a gusto.

Pero los concurrentes se impacientan. Esperan respetuosamente a que la señora se retire, para comenzar a desfilar ellos.

Y el tiempo pasa, pasa, pasa...

No, no se mueve aquella bella señora; las atenciones la encantan; ella se encuentra muy a gusto.

Al cabo, el que quiere irse, se va sin escrúpulos de cortesía: la cortesía, para la Corte.

Y al fin, pasadas las nueve de la noche, la bella ascendida recuerda que ha de cenar en su casa, y expresándolo como argumento, manifiesta que no tiene otro remedio sino marcharse.

Comentario entre la servidumbre: En esta casa cada día nos colocan ahora una bomba.

## EL REGIMEN

El pobre Estella envejeció en África. Entró a resolver el galimatías marroquí pimpante y con el cabello renegri-

do; salió con la nota gruesa y reblanca de la ancianidad. Y duró poco.

Cosa para meditar, porque los políticos que en el régimen de partidos habíamos conocido tenían y tienen seguro de vida verdad. (Los otros seguros debían llamarse de muerte.)

¿Quién no recuerda al viejo anterior marqués de Estella, tío del magnánimo y genial Miguelito? Fué el representante de la inmortalidad. Y el duque de Rubi. Y el nunca bien ponderado Rodríguez San Pedro. Y miles...

Pero hay dos casos de envejecimiento notables: el de Primo de Rivera en el poder y el de Ni-casi-o en cuanto ha salido del poder.

¿Qué sacrificios debió hacer el benigno dictador!

¿Qué dolorosa disposición a dar la vida para hacer feliz a España, aunque sea contra su voluntad, debe tener el trabajador de Priego desde que ha dejado el ministerio!

Comprendo que el Gobierno en masa, durante la modesta comida en Lhardy, acordara piadosamente contribuir a la reconstitución de su anterior Presidente. Se le ve perder por días... No puede vivir mucho sin mejorar de régimen. De régimen personal...

Le sentarán muy bien unos aires presidenciales, sin los cuales se agota.

Tapicerías góticas, gobelinos y madrileñas de la Real Fábrica y de Espantaleón, compra. Remítame tamaño, asunto, clase, estado conservación y precio a CRITERIO. Señor M.

También compraría cuadros, telas, armas y libros antiguos.

## ANUNCIOS POR PALABRAS

DIEZ CENTIMOS PALABRA — MINIMUM, CINCO PALABRAS

CASA DE VIAJEROS recomendada: Manuel Hernández. Baño, cocina esmerada. Corredora Baja, 14, principal. Teléfono 11627.

SACERDOTE proporciona excelente hospedaje a estudiante católico. Escribid: Apartado 8.099.

DOCTOR EN CIENCIAS se ofrece para clases, individuales, cinco pesetas hora; colectivas (más tres discípulos) tres pesetas hora. Razón: CRITERIO.

LECCIONES de un curso completo de derecho, a alum-

no de aplicación y estímulo, mil pesetas mensuales. Razón: escribiendo a CRITERIO

JOVEN inmejorables referencias, ofrece trabajos secretaría, similares. Razón: CRITERIO.

Folletón de CRITERIO

(3)

## PAPA, ¡MINISTRO!

SATIRA COMICA, EN UN ACTO

por Hernando de LARRAMENDI

arrastra no se logrará nunca. ¡En mi independencia el jefe teme la rebeldía, el igual teme el éxito y el adversario teme la justicia!

MARIN.—Y la familia teme a Don Quijote.

Doña ROSA.—Y a madame Fané, con toda su parentela, Manuel. Parece mentira que no te hayas hecho cargo de la situación.

DON MANUEL.—Pero habláis como si tuviera la cartera en el bolsillo y la tirara al cesto de los papeles. Despertad de vuestro sueño, inocentes, y estad de vez que, por mucho que podáis desealar, no soy ministro, ni llevo canino, porque si no es posible que Renquejón con todos sus filisteos transijan conmigo, menos lo es todavía que yo transija con ellos. Esa ha sido y será mi política.

MARIN.—Vamos, sí; la política del verdadero vinagre.

DON MANUEL.—Y eso era lo que le decía a veces hace un instante, para que se enterase bien, al zascandil del periodista que ha venido a verme.

Todos.—(Aterrados.) ¿A un periodista?

DON MANUEL.—Sí, a un periodista, pariente echadizo de madame Fané, o cómplice de las bromas inconscientes de Marin, que ha venido a preguntarme si había sido nombrado ministro de Marina.

MARIN Y JUANITO.—(A un tiempo.) ¿De Marina?...

DON MANUEL.—¿A vosotros también os asombra, verdad? ¡Ministro de Marina! ¿Pero es que yo soy una pelota de goma?...

MARIN.—¿Qué ha de asombrarnos, infeliz! Lo que nos asombra es tu don de inoportunidad... Mira, Manuel: ¿tú sabes que yo te quiero?

DON MANUEL.—Sí.

MARIN.—¿Tú sabes que yo te conozco?

DON MANUEL.—Sí.

MARIN.—Pues mira, Manuel, tengo el sentimiento de decirte que eres una aurora boreal de tontería; ¡pero uno de los más grandes especímenes de la naturaleza!

Doña ROSA.—Sí, Manuel: tú no estás bueno.

JUANITO.—Precisamente Renquejón ha pensado en ti para ministro de Marina.

MARIN.—Anoche me lo dijo a mí mismo en persona.

JUANITO.—Y mientras tú despachabas a ese periodista, diciéndole, por lo visto, cuanto más inconveniente se te ocurría para la buena armonía con Renquejón, nosotros estábamos leyendo la noticia que a ti te espeluzna en tres o cuatro periódicos.

DON MANUEL.—Por eso no los he querido leer. Todo eso son alfilerazos y puñaladas de Renquejón y su camarilla. ¡Ministro de Marina yo! ¿Hay modo más completo de quitarle a uno de en medio y dejarle a la vez en ridículo?

Doña ROSA.—¿Pero qué más da de Agricultura que de Marina?

JUANITO.—Yo no sé de nadie que se prepare para ir a un ministerio; si a las oposiciones se fuese lo mismo...

Doña ROSA.—Al salir del cargo es cuando empiezan a saber algo.

Acuérdate de Antolínez, que al dejar la Dirección de Primera Enseñanza comenzaba a no decir *sospecho* ni *muchísimo*.

DON MANUEL.—Yo no quiero acordarme más que del deber.

MARIN.—Pues excusabas haberte afiliado al partido de Renquejón, que es todo lo contrario.

Doña ROSA.—Verdaderamente, con esas ideas no tenías precio para sentar plaza en el *féqueté* carlista... ¡Manuel! ¡Manuel! (Con dulzura y emoción.) Que no puede haber preocupaciones ni miserias en la situación que atravessamos... que hasta el pen nos falta; que tu hija se agosta, y tu hijo muerde sus manos ilusiones, y tu propio decoro padece con ese júbilo perpetuo de alardes y vergonzosos acreedores... Vete a Renquejón; déjate ver...

MARIN.—Sí, hombre; intriga, por lo menos, con la figura.

Doña ROSA.—Habla a unos y a otros; insinúa con todo el pudor que quieras, pero con intención y con magia. Y acepta lo que sea. ¿No lo van a hacer mal todos? Pues aunque a ti te pase lo mismo nada se pierde, y les llevas la ventaja de tu buena intención, que por algún lado bueno saldrá a dar su fruto.

MARIN.—Anda, Manuel, yo te acompañaré.

DON MANUEL.—(A Doña Rosa.) Por ti, por complacerte: porque me apenan tus angustias y porque me conmueve tu corazón; pero no forjes ilusiones.

MARIN.—¿Por qué no? Hasta convenceremos a ese periodista, si le has dejado con tus exabruptos salud para oírnos, de que todo lo que le has dicho de Renquejón es puramente adulterio.

Doña ROSA.—(Sabiendo con ellos por un lateral izquierdo.) Anda, vístete, arréglate para marchar; y animele usted, Marin, animele usted.

## ESCENA SEPTIMA

(Sólo JUANITO.)

JUANITO.—Cualquiera le hace creer a la gente que hay una persona como papá, luchando a brazo partido para no ser ministro.

Es decir, como querer, si que quiere; lo que ocurre es que conoce los puntos que calzan Renquejón y sus amigos...

Se me abren las carnes cada vez que pienso lo que va a suceder cuando se entere mi padre de la cartita que hemos escrito a Renquejón... ¡Si siquiera diese resultado!...

¿Pero qué resultado que no sea explosivo va a poder dar después de la intervención malaventurada que ha celebrado mi padre con ese periodista? Tendrá que ver lo que dirá esta noche en su periódico de la amabilidad del señor Arbolada y de la inquebrantable disciplina y adhesión personal que profesa a Renquejón.

## ESCENA OCTAVA

(JUANITO Y MAGDITA.)

MAGDA.—(Entrando nerviosísima, con mantilla.) ¡Madita política; madita, madita, madita!

JUANITO.—(Asustado.) ¿Qué te ha ocurrido? ¿Te han dicho alguna inconveniencia en casa de Renquejón?

MAGDA.—Déjame, déjame. No quiero hablar, no quiero oír nada, ni que me pregunte nadie, y si pertenezco al sexo feo, pero horrible, antipatiquísimo, infame y bandido, menos, menos y menos. Lo que me pesa es haber pedido a Dios la paz, cuando todas las mujeres debíamos querer que no se acabase nunca la guerra europea hasta que no quedara en el mundo un hombre, ni un médico. Ji, ji, ji... (Llora desconsolada.)

JUANITO.—Magdita, por Dios, cálmate. Voy a pedir un poco de azahar; algún antispasmodico.

MAGDA.—(Electrizada al oír lo que precede.) No, no. No quiero mentiras, no quiero potingues, ni medicinas, que sólo son mentiras



## Los días y las horas

Revista de la SEMANA



## El ingenio enemigo

Don Ramón de Campoamor juzgaba que el humorismo tenía en su entraña el *buen humor*, al contrario de Leveque, que veía el *mal humor* como su médula. Lo cierto es, sin duda, que con la mayor frecuencia el fondo del humorismo tiene algún dejo amargo, cuando menos, aunque vaya envuelto de formas grotescas, jocosas y alegres. Todavía cabe una diferenciación por razón de sujeto: hay humoristas francamente acedos y los hay notoriamente apacibles.

Que yo sepa, Jacinto Benavente ha sido poco atrabiliario, y hasta sus mordacidades de tono agudo no parecían nunca de cierto aire ligero y amable que producía más sonrisas que irritación.

Y el estilo es el hombre. Más aún que en cualquier otro orden, en el del ingenio, Benavente tiene escasa historia, si tiene alguna que merezca tal consideración, de hombre de mal talante.

Por eso es grave su reciente enfurecimiento, que ha trascendido hasta inducirle al abandono de su constante actividad: a dejar de escribir comedias.

Mala batalla la del nuevo régimen y sus hombres enfadando a Benavente. No sólo por su personalidad literaria, por su importancia nacional, por su simpatía pública, sino por su ingenio y su buen genio.

Indisponerse con un gran ingenio pacífico hasta emborronarlo... ¡no es cosa de envidiar!

Si no recuerdo mal, ha sido el agudo Labrouyere quien dijo: "Por espíritu de equidad me libraré siempre de ofender a nadie; pero por mi propia conveniencia me cuidaré mucho de ofender a un hombre de ingenio."



## Abundancia del corazón

De cuánta elaboración interior es el momento actual nada lo hace ver tan claro al juicio penetrante como el acentuado y creciente sentido de respeto e inclinación a la tradición española, que de continuo se manifiesta, a pesar de las coacciones opuestas del ambiente que impera.

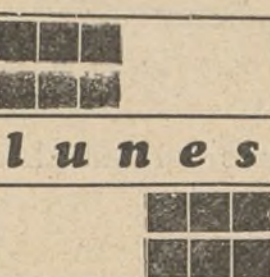
Se persigue, con hechos notorios, y hasta con leyes de intención expresa, toda apología contraria a las novedades, trasnochadas por cierto, del régimen y sus jabalíes. Y, sin poderlo remediar, un día, a su regreso de Ginebra, es el ministro Largo Caballero quien hace la apología del régimen corporativo del trabajo en la vieja España; otro, en plena sesión parlamentaria, fué

el ministro de Justicia, señor de los Ríos, quien declara que el liberalismo ha fracasado porque no substituyó, sino perdiéndola, a la admirable organización administrativa española del siglo XVIII. Y cada día se oye rendir tributo a la tradición a políticos cuya característica ha sido siempre, desde lo que llaman la *derecha*, inclusive seguir derroteros completamente distintos. Tradición es apología reiterada entre los volatinistas unanimescos; tradición es la sustancia de la conferencia reciente de Sainz Rodríguez.

Con brillantez extraordinaria se han inaugurado las conferencias tradicionalistas, en el local de *La Única*, con una interesantísima de Lamamié de Clairac. En preciosas y profundas observaciones sobre el tesoro artístico nacional apoligizó la tradición el insigne crítico Méndez Casal desde las columnas de *A B C*. La tradición exaltan Goicoechea y Vallenga, disertando elocuentísimos, reiteradamente.

Y la mujer española—que no se llama Kent ni Nelsen—que ostenta los grandes apellidos casticistas de Gortázar, Lara y Zayas, bate su espíritu, flameante y entusiasta como una patriótica bandera, en artículos y conferencias tradicionalistas.

Los poetas, diganlo las columnas de CRITERIO, elevan las almas, con sus vuelos generosos y exquisitos, a la más bella contemplación de las tradiciones patrias con estrofas inmortales y elegías que laten en todos los pechos españoles.



## todos los que están

Rehenes... ¡Rehenes!... Al leer la palabra se sugieren lecturas truculentas evocadoras de tiempos bárbaros.

Y, no obstante, es hoy cuando se aplica para referir un hecho del día. ¡Ah! Y referente al paraiso... ruso. Años llevamos conociendo las defecciones de los funcionarios soviéticos que salen fuera de Rusia.

El que sale, si puede, no vuelve. Famosas han sido las intrigas para perseguir a esos desertores, amparados, a menudo, contra las asechanzas de sus compatriotas—si Rusia es una patria actualmente—y de sus colegas revolucionarios por la mayor suavidad civil y moral de los demás países.

Hasta que se ha hablado de cámaras blindadas usadas como lugar de suplicios extraterritoriales, existentes en algunas embajadas soviéticas.

Pero todo, según parece, ha resultado poco, y al cabo el paradisiaco régimen de la unión de las repúblicas socialistas rusas canta su *eureka*, encontrando la fórmula de seguridad para

prevenir las ulteriores defecciones de sus funcionarios destacados en el extranjero: en adelante dejarán sus hijos en Rusia, como rehenes.

Y para quien conoce la mecánica interior de la revolución rusa, harto claro es lo que eso supone.

Por la coacción feroz, terrible, espantosa sobre los hijos, las hijas, las mujeres de muchos soldados, de muchos profesores, de muchos elementos sociales rusos, que jamás hubieran transigido libremente con la barbarie en que se debate su país, ha conseguido el soviétismo reducirlos a la esclavitud de prestarle servicios y figurar laborando en su organización.

Cuando el hambre no bastaba: cuando la amenaza de muerte no rendía a tantos honrados rebeldes, la herida salvaje en sus hijos y en sus mujeres llegaba al cabo a doblegarlos.



## Nuestra Siberia, "o así"

El absolutismo, como el cesarismo, son cosa anti-española y, desde luego, anticatólica.

El cesarismo, como su propio nombre indica, es cosa de la Roma pagana. El absolutismo es cosa herética de quienes, rompiendo el dulce y civilizador yugo de la Iglesia, se erigieron en jefes de las almas conjuntamente con el título de jefes de los pueblos.

Los textos más expresivos de declaración de absolutismo hay que buscarlos entre los protestantes. ¡Cuando el protestantismo es el padre de la famosa y bien desacreditada *libertad*... liberal!

Separado de la Iglesia católica y medio asiático y bárbaro el Imperio moscovita, no hay por qué hacer su defensa, ni por qué extrañarse de sus famosas deportaciones a Siberia.

¡Cuántas páginas de literatura novelista y política hemos soportado los nacidos en el siglo XIX referentes a las inhumanas deportaciones a Siberia! Pero, Lisardó, en el mundo hay más. No sólo Siberia, con sus yermos y sus hielos, es tierra inhóspita y prometedora de la muerte.

Hay también regiones ardientes y temerosas, donde las fiebres y las contingencias del clima ofrecen prodigamente la prematura y rápida prodigación a la muerte al europeo.

Por ejemplo, Fernando Poo, posesión africana española.

Y allí, con dictados de la ley de Defensa de la República, se envía, sin previo proceso formal, sin defensa que abogue por la justicia, y sin más causa conocida que deduzca ejemplaridad pública, a sacerdotes y religiosos.

Lo sanciona con penas el derecho canónico y lo sanciona con fallos de verdadera opinión espontánea la pública conciencia popular.

Mal paso. Es muy vieja y está comprobada la sentencia castellana que dice: el que come carne de cura revienta.



EN MANCHURIA

—A ver; aquí alguno... carta certificada de la Sociedad de Naciones. (Dibujo de Abel Faivre, en *Candide*, de París.)



## Coplas

El periodismo es muy gracioso. No me refiero al periodismo filosófico, que parece escrito por niños mal educados de pocos años, aunque en él, como en las huellas grafománicas de las paredes y de los presidios, haya una estupidez que, a pesar de las extravagantes atrocidades, haga reír a fuerza de ignorancia y de enanez intelectual.

No; me refiero al periodismo reportero, ese altavoz de casa de vecindad que se interesa por lo que a nadie le importa, o, a lo menos, no debe importarle, y que husea sin trascendencia ni utilidad a costa de las más calificadas impertinencias.

Porque el reportaje tiende a preguntarle al cadáver por su falta de salud, al diplomático por su obligado secreto y a la familia del ahogado por las sensaciones que experimentaron al ver sacar la lengua al desventurado pariente.

Ahora, uno de los puntos de mira de los reporteros franceses es lo que le parece a Don Alfonso de Borbón y Habsburgo Lorena la condena, tan procesal y jurídica, que le ha pronunciado el parlamento republicano.

Y, como el caso es tan *reporterizable*, todos los periódicos—quizá del mundo—, salvo rara excepción, lo reproducen en España.

Por supuesto, ocurre en este caso lo que en todos los análogos o parecidos. Nos enteramos de que el reportero sube, de que hay alfombra, de que el *interviewado* lleva americana, está ya peinado a las once de la mañana, fuma un cigarrillo, se expresa con tranquilidad, no parece que haya dejado de desayunar y dice... que no dice nada.

Son *interviews* tan sagaces como las declaraciones de los *mediums* de ciertas experiencias cuando el espectador... se las trae: advienen que en un despacho hay... mesa..., sillones..., papeles..., que haya calendario y, todavía más, re-

loj, es ya cosa que no se atreven a adivinar. Y es de buena prudencia.

Pero en la *reportación*, o como se diga eso en bárbaro, con Don Alfonso, a mí me parece escuchar dos coplas.

Cuando leía que le preguntaba el periodista acerca de la condena que le ha votado la Cámara, me parecía oír aquella copla, base de una de las acusaciones:

"No se ha marchao, que le hemos echao."

Acusación que no resulta muy jurídica, ni siquiera muy exacta.

Pero cuando leía que la contestación era completamente una evasiva, me recordaba aquel cantar tan expresivo:

"Dicen que no me quieres porque soy sordo, y yo a ti no te quiero por lo que oigo."



## Libertad de los niños

Ya estamos en un aspecto social más a la última. Cuando la guerra europea abundaron

los niños sin padres. En Rusia, después, como fruto de la revolución, muertos tantos burgueses, arrancados de sus lares y perseguidos tantos propietarios, aniquiladas tantas familias, hasta en manadas o rebaños, sin hogar, sin parientes, sin guardianes y sin más amparo que el de Dios, desconocido para los infelices, andan en abundancia, como humanas alimañas, los niños.

Aquí no conocíamos eso de propia experiencia. Pero, al cabo, hemos hallado ya a un niño de diez y ocho meses... en libertad.

No hacía falta ser muy lince para conjeturar, al ver pasar los días sin que nadie le reclamase, que era una primera flor extraordinaria del cultivo intensivo en que viene ocupándose la sociedad española.

El hambre y la ausencia de sentido moral. Todos los pueblos libres de las preocupaciones cristianas y de las hipocresías y coacciones intelectuales de la civilización han hecho con los hijos extravagancias. En tal parte, los arrojan al muladar cuando nacen; en tal otra, los abandonan a las fieras, y cuántas cosas más...

Quien piensa con tanta libertad que evita la concepción de los hijos, o aspira a que sin sujeción alguna ni sacrificio de los padres se crien en común bajo la férula del Estado, ¿cómo se ha de extrañar que abandone una desventurada paria a un hijo, para que la conmoción pública le provea de pan y de techo, que su madre no puede darle?

Donde la familia no está constituida en monarquía, o del vivo sentimiento de la sagrada servidumbre, que es la autoridad, y los respetos profundos al sentido de eternidad de la naturaleza en la sucesión humana con el amor filial, que busca el origen en el Poder divino y alienta esperanzas de la futura dicha con el amor paterno, no hay familia.

Sólo hay *libertad*. La libertad instintiva y sin horizontes ni conciencia de las pobres bestezuelas.



## Una ilusión menos

Se acabó la Sociedad de las Naciones. No ha acreditado, y era buena ocasión, la famosa

Sociedad que pueda servir para imponer la paz con motivo del conflicto chino-japonés.

Es difícil poner puertas al campo. Es más difícil abrir las ostras por la persuasión. Es todavía más imposible que de la niebla y de la inconsistencia democrática salga un rayo de luz que ilumine la negra perspectiva de una guerra, y que con deliberaciones y discursos detenga la marcha poderosa de la realidad.

Ni la guerra chino-japonesa se detiene, ni se impiden siquiera complicaciones que ya saltan a la vista, ni se celebrará, probablemente ya, la Conferencia del desarme.

Ni el desarme podrán evitarlo las conferencias democráticas.

Las democracias, haciendo ejércitos de los pueblos en masa, con los ejércitos permanentes y el servicio militar obligatorio de todos los ciudadanos, y obligando a que, sin excepción, aun los países que no fueren democráticos, hayan de sostener ingentes aparatos bélicos con muchedumbres de soldados, son la causa precisa del mayor número de guerras y de que éstas sean catástrofes como jamás las vieron los tiempos pasados.

Sólo cuando desaparezcán las democracias de los Estados y la política de arbitraje tenga la autoridad moral de la Religión habrá desarme y tanta cuanto paz es posible en el mundo.

Hernando de LARRAMENDI

RIVADENEYRA (S. A.) ARTES GRÁFICAS.—MADRID.

## Folletón de CRITERIO

(4)

DOÑA ROSA Y MARIN.—¿El Presidente del Consejo?  
DOÑA ROSA.—(A Magda). ¡Renquejón!  
MARIN.—(A Juanito). ¡Renquejón!  
DOÑA ROSA.—(A don Manuel). ¡Renquejón!  
MARIN.—(A don Manuel). ¡Renquejón!  
MAGDA.—(A don Manuel). ¡Sube Renquejón!  
JUANITO.—(A don Manuel). ¡Viene Renquejón!  
DON MANUEL.—¡Renquejón?... Pero, Dios mío, ¡yo voy a perder el juicio!

DOÑA ROSA.—(A Romana). Abra usted en seguida.  
MAGDA.—(Conteniendo la acción y señalando a madame Fané). Esperate, no abras todavía.

MADAME FANÉ.—(Incrédula y sinceramente asombrada). ¡Hay que ver qué farsantes!

MARIN.—(A madame Fané). Señora, eche usted p'alante.

JUANITO.—(A madame Fané). Vámonos, vámonos.

MADAME FANÉ.—¿Pero ustedes creen que yo me trago la partida? Como el embajador de Rusia...

(Doña Rosa, Marín, Juanito y Magda la arrojan decididos.)

DOÑA ROSA.—¿Cómo se entiende?...  
MAGDA.—Quiera usted o no quiera.

JUANITO.—A callar, a callar, etc., etc.

MARIN.—(A don Manuel, aludiendo a la entrevista con Renquejón).

Prudencia, Manuel.

DOÑA ROSA.—(Ambos al mismo y aludiendo a la entrevista). ¡Por tus hijos, por tus hijos! ¡Volviéndose, echando de ver que al llevarse a madame Fané van a encontrarse con los acreedores, dirigiéndose a Juanito). Pero... ¿los del recibimiento?

JUANITO.—(Con absoluta seguridad). Esta sale por la escalera interior sin verlos; la meto en un saco y... ¡Haciendo ademán de atar con muchas vueltas de una cuerda el saco. Vase segundo lateral izquierda.)

## ESCENA UNDECIMA

(DON MANUEL y RENQUEJON; luego todos.)

RENQUEJON.—(Entrando rápidamente, efusivo y abrazando a don Manuel). Gracias, Arbolleda, gracias.

DON MANUEL.—(Sin saber a punto fijo su situación). Querido jefe...

RENQUEJON.—(Tomando asiento sin esperar indicaciones). Pocas palabras, porque el tiempo apremia. He de celebrar aún cuatro conferencias, volver a palacio y estar en casa a las cuatro para un consejo preparatorio. No hay minuto que perder. (Interrumpiendo a don Manuel, que intenta hablar). Usted y yo estamos de acuerdo siempre. (Estruendo moderado de don Manuel). Hable con Marín y recibi su carta.

DON MANUEL.—(Interrumpiéndole). Marín...

RENQUEJON.—(Interrumpiendo a su vez). Sí, sí; ya sé; es su sombra y su eco; es como si fuera usted mismo; lo que no han convenido ustedes previamente se encuentran por compensación, coincidiendo acordes en ello. Je, je; ¿no es así? Otra cosa no me reconozco, pero penetración...

DON MANUEL.—(Aprovechando un resquicio en la frase para intentar hablar). Penetración y otras muchas cosas; pero...

RENQUEJON.—Al grano, al grano, que no hay tiempo que perder, Arbolleda; decía que siempre he estado con su inquebrantable disciplina y su afectuosa adhesión; ya verá usted lo que dice esta noche la Prensa de su disciplina y de su adhesión.

DON MANUEL.—(Algo turbado). Crea usted que yo...

RENQUEJON.—(Siempre absorbente). Lo sé, lo sé. Yo no soy de los que exigen la piel de sus amigos para abroquelarse en la jefatura;

pero no puedo ignorar que sin adhesión, y aun sin afecto personal, y desde luego sin disciplina, no hay labor ni convivencia política posible. Por eso, amigo Arbolleda, usted es de los predilectos; no necesitaba recordatorios. Precisamente no me reconozco otra cualidad, pero justo y agradecido...

DON MANUEL.—¡Oh!, amigo Renquejón; justo y agradecido, y...

RENQUEJON.—Agradecido, agradecido.

DON MANUEL.—¡Justo!; pero además...

RENQUEJON.—Agradecido, agradecido... (Rectificándose el juego de palabras). Quiero decir que agradezco sus demostraciones, pero que las abreviemos. A lo que importa. Su actitud me profundamente grata. Siempre le he tenido presente y no podía olvidar en estos momentos sus cualidades...

(Por las puertas asoman discretamente a impulsos de la curiosidad interesadísima, Marín, doña Rosa, Magda y más tarde Juanito; reglándose todos con las indicaciones de Renquejón y alarmándose con las dudas de don Manuel.)

Son momentos difíciles. La situación general es mala. El estado de la Hacienda muy malo. El Interior propenso a graves tumultos por todas partes y el Exterior como un polvorín. El Ejército nos es hostil y la Armada mira con recelo los proyectos de construcciones en la forma que han de hacerse... (Con insinuaciones y como sobreentendiéndose el sentido). ¡Gonzalito abusó tanto!... ¡La Compañía ha repartido tan indiscretamente el dinero! ¡Algo ha trascendido, algo ha trascendido!

(Don Manuel pone cara de sorpresa, de indignación, a veces parece próspero a saltar. Las personas de las puertas le animan, le culman con señas; doña Rosa implora, Magda y Marín le imponen silencio, o le insinúan que a él que le importa. Los gestos de don Manuel deben coincidir con las palabras de Renquejón para justificar que éste pueda creer que son de atención, de precaución, de alarma, de aprehensión, para las indicaciones del jefe, pero siempre sobre la base del asentimiento indiscutible.)

DON MANUEL.—¿Pero usted no considerará fácil?...  
RENQUEJON.—¡Ca! Ni fácil, ni posible siquiera que nos causen el menor trastorno... ¡Quién dice política española!... Saldrá todo como una seda... A ello contribuirá de muy principal manera el nombre de usted... ¡Ah!, el nombre de usted va a ser de una oportunidad política extraordinaria... Hasta dará mucho prestigio al Gabinete que se le combata a usted como reaccionario por *El Favor del Siglo* y la Prensa avanzada... Je, je... ¡Impaciencia en don Manuel; guiños, imposiciones, gestos caudales y cabriolas de temor creciente en los personajes de las puertas). Otra cosa no me reconozco; pero hábil...

DON MANUEL.—Es que yo no resulto tan hábil en esa combinación...

RENQUEJON.—(Interrumpiéndole, riéndose). Je, je... Le pica a usted que le combatan?... ¡Bah, bah! Tejado de pizarra, tejado de pizarra... En política todo ocurre... Ser combatido es prosperar... A nadie le han matado políticamente de miedo; je, je... Y, después, tantos medios para conciliarse con la Prensa en cuanto convenga... (Dicho con profunda convicción y malicia). Nada, nada. (Levantándose). ¡Las cuatro en casa; a las seis a jurar, y después... (Riéndose) a hacer un poquito de cabeza de turco en calidad de reaccionario, de puritano (Con énfasis) de conciencia, y juez, y garantía del Gabinete... Je, je, je...

(Guiños, señas, catrines en los demás personajes.)

DON MANUEL.—(Indignado, trémulo y balbuciente). Señor mío...

(Todos aparecen para salvar la situación.)

DON MANUEL.—(Imitando la actitud de su marido, pero dándole expresión de emoción, de gratitud). Señor mío: agradecidísimos...

MARIN.—(Semejantemente). Agradecidísimos...

(Magda y Juanito abrazan a su padre con pretexto de felicitación efusiva, pero para cortarle la acción.)

RENQUEJON.—Todo es merecido, todo es merecido... (A don Manuel). Lo dicho. (A las señoras). A los pies de ustedes... Marín... (A Juanito). Arbolleda...

MARIN Y DOÑA ROSA.—Pero, ¿qué cartera, qué cartera?

RENQUEJON.—¡Ah!, de Marín, naturalmente. (Vase.)

MARIN.—(Acompañándole). Sus aficiones...

DOÑA ROSA.—(Empujando a don Manuel, vencido, para que salga con Renquejón). ¡Tu verdadera vocación, Manuel! tu vocación de toda la vida. (Vase también ella y don Manuel.)

ESCENA DUODECIMA  
(JUANITO Y MAGDA.)

MAGDA.—(Saltando y palmoteando). ¡Papá, ministro!

JUANITO.—¡Papá, ministro!

MAGDA.—Se lo debemos a Marín.

JUANITO.—Y a tu idea de la carta, que ha debido llegar en la mejor sazón.

MAGDA.—Sí; y a la honradez de papá, que conviene a Renquejón como tapadera.

## ESCENA TRECE

(Los mismos, D. MANUEL, DOÑA ROSA y MARIN, luego ROMANA.)

DON MANUEL.—(Entrando, y sin saber si reír o desesperarse). Bien dice el refrán que quien escucha a su mujer acaba en la horca.

DOÑA ROSA.—(A don Manuel, abriendo los brazos). ¡Manuel! ¡Se abrazan!

JUANITO.—(A Marín, al mismo tiempo que doña Rosa y don Manuel se abrazan). ¡Manuel!

MARIN.—(Con lágrimas en los ojos). ¡Juanito! ¡Se abrazan!

MAGDA.—(Mientras los abrazos, asomada al balcón y como hablando con alguna persona de la vecindad). Muy buenos... ¿Eh?... ¿Que si mi padre?... ¡Ministro!... Creí que preguntaba usted eso...

DOÑA ROSA.—(Contemplando a su marido, después de haberlo abrazado). ¡Manuel me parece mentira!

MAGDA.—(En el juego del balcón). Ministro de Marina...

DON MANUEL.—(Como despertando de una pesadilla al oír a su hija, pero dirigiéndose a doña Rosa). Es que es mentira seguramente. ¡Ministro de Marina!...

MARIN.—Pero, ¿todavía?

DON MANUEL.—Como que todo esto es un sueño. Aunque yo acepte el papel que me distribuyes, ¿crees que podré resistir más de una semana?

DOÑA ROSA.—Pero, ¿quién te quita la coartada para toda la vida?

DON MANUEL.—Es sueño, es sueño... Esta misma noche publicará el periodista de la *intervención* la página sensacional de mis declaraciones.

DOÑA ROSA.—(Alarmadísima). Pero, ¿dónde tenías el seso?

MARIN.—(Ejecutivo). No te has enterado quién es? ¿No sabes a qué periódico pertenece?

DON MANUEL.—Bastante cosa me importaba a mí la filiación de ese titere.

MAGDA.—(Que hace un momento ha entrado del balcón y atendido al final del diálogo). Romana lo sabrá. ¡Llamándola!; Romana!; ¡Romana!

MARIN.—Romana... Romana...

DOÑA ROSA.—Romana... Romana...

ROMANA.—Señora... Señoría...

MAGDA.—Oye, tú sabes; cómo se llamaba el periodista que vino esta mañana?

ROMANA.—(Recelosa, mirando a Magda, y alternativamente a don Manuel y a doña Rosa). ¿El señorito... que era periodista... y que ha venido a hablar con el señor?

MARIN.—Ese, ese mismo.

DOÑA ROSA.—Ese es.

MAGDA.—¿Quién es?

ROMANA.—Pues... el novio de la señorita.

DON MANUEL.—¿Tu novio?

MAGDA.—Ahora comprendo la carta... Ese ha venido a oler la crisis en nombre de su tío... ¡Imbecil!

JUANITO.—¿Verás qué pronto vuelve con las nuevas noticias.

MAGDA.—Hasta que no atropelle a su tío con el auto oficial, no pienso hacerle caso.

MARIN.—¿Pero no es periodista? ¡Albricias! Ahora cada cual a su obligación.

JUANITO.—Y a comer, si todavía es hora.

MARIN.—Comer no es completamente obligatorio. (A Manuel). Tú a disponerte para ir a casa de Renquejón.

DON MANUEL.—Sí; y a leer el *Anuario de Marina*; porque ¿qué voy yo a decir de Marina?...

MAGDA.—Papá, ¿qué cosa más en su lugar que una escrupulosa reserva?

MARIN.—Juan y yo a correr la noticia por todas partes y a preparar la Prensa.